

# EL LENGUAJE DE LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL SEVILLA 1992

José VALLECILLO LÓPEZ. SEVILLA

La Exposición Universal Sevilla 1992, en la que se han dado cita más de cien países, las comunidades autónomas españolas y numerosos organismos y empresas internacionales, ha contado con un lenguaje propio que ha permitido la comunicación dentro de su recinto a los millones de personas que la han visitado.

Analizar el lenguaje de esta Exposición y reflexionar sobre él desde los puntos de vista semiótico y lingüístico es lo que pretende esta comunicación.

Sabido es que la comunicación humana no se produce exclusivamente mediante las palabras y la escritura, sino que a veces señales, colores, símbolos, gráficos o imágenes pueden llegar a poseer mayor capacidad comunicativa que lo verbal.

De acuerdo con esto, si comenzamos analizando el lenguaje visual hemos de señalar que en la Exposición Universal han desempeñado un papel de primer orden los colores, pues han permitido a los visitantes identificar fácilmente las diversas zonas del recinto, que aparecían en los planos de la isla de la Cartuja con los mismos colores que en las diversas señales que se hallaban en los espacios públicos abiertos.

Importantes también por su carga simbólica han sido los colores de las edificaciones de algunos pabellones, que han permitido expresar algunas características o peculiaridades del país o de la región representada. Así los brillantes colores de la lona del pabellón de Australia pretenden simbolizar la juventud, el vigor y la originalidad de esta nación; la policromía del pabellón de la India, los colores de la cola de un pavo real; la fachada envolvente del pabellón de Asturias, en cobre oxidado (verde), sintoniza con la imagen del Principado; y la parte azul de la fachada del pabellón de Andalucía se refiere al habitual color del cielo de la región.

Al igual que en el caso de los colores, en el lenguaje visual de la Exposición no pueden pasarse por alto los utilísimos pictogramas que han permitido a los visitantes, cualquiera que fuese su lengua, localizar por todo el recinto durante seis meses servicios tales como puntos de información, consignas, aseos, ascensores, etc. Un buen ejemplo de estos pictogramas, por citar sólo uno, pue-

de ser el de los minusválidos, que es el resultado de un trabajo de grupo en un seminario de diseño, celebrado en Estocolmo en 1968 y que constituye una buena muestra de un cartel con un lenguaje de imágenes que pretende ser comprendido más allá de las fronteras idiomáticas.

No obstante, nos parece que el más rico lenguaje visual que se ha desplegado en la isla atañe a los símbolos arquitectónicos de la mayoría de los pabellones, pues como sostiene Fernando Tudela en su libro *Hacia una semiótica de la arquitectura*: “Desde el momento en que el diseñador toma un lápiz 4B y comienza a dibujar, está operando un continuo ejercicio crítico, consciente e inconsciente. Adopta juicios de valor, rechaza alternativas, censura con la goma de borrar, proyecta significaciones, efectúa continuas *pruebas de conmutación*, analiza elementos, etc. [...] el diseñador ejerce una actividad semiótica sin tener siempre conciencia de ello” (Tudela, 1975:128).

En las líneas siguientes vamos a comentar los símbolos de los edificios de los pabellones que en nuestra opinión estimamos más significativos, agrupándolos por continentes y dentro de estos por orden alfabético.

Entre los pabellones de países europeos destaca la fachada de cristal del pabellón de Alemania, que une de forma invisible el interior y el exterior del pabellón, y nos invita a descubrir el mundo de nuevas experiencias que alberga.

Aún moviéndose en un ambiente climatizado, en el pabellón de Austria el visitante se siente, gracias a los tejados transparentes, como al aire libre. Símbolo del hecho de ser capaz de reaccionar a tiempo a los más diversos desarrollos de un mundo sometido a rápidos cambios y prueba de los esfuerzos emprendidos se puede considerar una obra de arte que llama la atención nada más entrar en este pabellón: una fuente con una bola de granito giratoria de dos toneladas y media que invita a tocarla, a jugar, a quedarse.

La curiosa arquitectura del pabellón de Dinamarca incluye unas velas blancas desplegadas que simulan una embarcación fondeada en el estanque que rodea el pabellón.

Uno de los pabellones que más llaman la atención por su arquitectura es el de Finlandia. Se trata de dos edificios independientes, separados por un estrecho pasillo que simboliza la dualidad de la sociedad y la cultura finlandesa. Un edificio se denomina la “Máquina” y, construido de acero y cristal, representa la tecnología y la industria. El otro edificio, la “Quilla”, revestido de madera de pino finlandés, recuerda el interior de un barco y supone la tradición recuperada. Por su parte, las pasarelas de acceso simbolizan los puentes de cuerda de la alta montaña finesa.

La situación del pabellón de Hungría, a cuyo oeste se puede ver el pabellón de Austria y hacia el este el del Vaticano, inspiró mucho a su arquitecto: la fachada oriental aparece completamente cerrada, representando el carácter de bastión que Hungría tuvo frente a los enemigos del Este. La occidental es transparente, al igual que el suelo. Consta el edificio de siete torres. El siete es un

número de fuerza mágica, un número indivisible e irracional que nos conduce al mundo del más allá de la realidad, a las esferas fuera del tiempo. En el costado de las torres unas máscaras sugieren tiempos remotos y mirando hacia el Este son guardianes de la tranquilidad. Los sonidos de unas campanas nos recuerdan los cambios de fortuna de la historia húngara. En el interior, un pasillo oscuro, angustiador y misterioso hace sentirse al visitante comprimido entre Este y Oeste. El pasillo es Hungría.

El pabellón de Irlanda es un conjunto arquitectónico que emerge de una roca, evocando las torres que jalonan el paisaje costero irlandés. Unas velas y efectos especiales que combinan luz, sonido y color recrean sensorialmente la atmósfera de ese país.

El pabellón de Italia se encuentra rodeado por un muro que simboliza los muros de las ciudades fortificadas italianas.

La forma de cubo revestido de materiales transparentes del pabellón de Luxemburgo representa la permeabilidad de un territorio que ha acogido a gentes de todas partes.

El pabellón de Noruega, un tubo de ocho metros de diámetro recuerda las construcciones de los “pipelines” que sirven de conducción del petróleo en el Mar del Norte.

El pabellón de los Países Bajos, con forma de extraña máquina de vapor, ha sido edificado sobre el agua, simbolizándose de este modo el concepto de País Bajo-País acuático.

El edificio seleccionado por Portugal para participar en la Exposición rebosa de artificios y símbolos destinados a reivindicar las señas de identidad del país vecino. La arquitectura del pabellón mantiene un diálogo permanente con el espacio que lo rodea —en el cruce de la Avenida de Europa con el Camino de los Descubrimientos—, simbolizando las diferentes etapas de la historia portuguesa.

La forma externa del pabellón ruso es la de una gradería o escalera, cuyos peldaños sintetizan el progreso humano en su búsqueda del saber. Las distintas dimensiones de los peldaños simbolizan los altibajos del camino del conocimiento y la huella verde pintada sobre fondo rojo muestra el complicado camino del descubrimiento intelectual.

La construcción de dos plantas de Suecia sugiere los graneros de la campiña sueca.

El pabellón suizo se asemeja a un teatro al que se hubiera despojado de su cubierta, quedando únicamente las gradas y la pared posterior.

Si pasamos a comentar la simbología arquitectónica de los países americanos observamos que Canadá ha construido en su pabellón un sistema de láminas de agua que simboliza las grandes extensiones del territorio canadiense y sus recursos naturales.

En el exterior del pabellón cubano vemos catorce palmeras reales. Cada una representa una provincia cubana.

Importante en el pabellón de Chile, al igual que en el de Hungría, ya visto, es su orientación. Está situado en posición Norte-Sur, al igual que Chile.

En el pabellón de Estados Unidos destaca la entrada formada por una gran cortina de agua, imagen representativa del océano Atlántico. En lo alto se encuentran tres grandes velas, que aluden a la Pinta, la Niña y la Santa María.

Una pirámide plana que imita los templos aztecas es la forma del pabellón de México. El símbolo que identifica al pabellón es un aspa, de dieciocho metros de altura, que alude a la vez al nombre y al cruce de culturas de este país.

El pabellón de Panamá está adornado por espejos de agua que simbolizan los dos océanos.

Una arquitectura vanguardista presenta la construcción representativa de Puerto Rico. Se trata de tres volúmenes geométricos de los que el principal, triangular, de piedra natural y con grandes perforaciones, simula los puestos de centinelas de las fortificaciones puertorriqueñas.

La estructura del edificio de Venezuela simboliza la industria venezolana del aluminio.

Muy ricos en símbolos son también los pabellones de Asia. Así las paredes de barro de la fachada del pabellón de Arabia Saudí están reforzadas por una rejilla de acero, símbolos de la tradición y la modernidad de la nación.

El diseño exterior del pabellón coreano recrea el ambiente festivo de un *Janchijip*, simbolizando una casa de banquetes para la celebración de acontecimientos. A la entrada se encuentra la puerta de la eterna juventud, símbolo de la esperanza en la inmortalidad.

El edificio de Kuwait ofrece una singularidad atrayente ya que tiene una estructura móvil formada por una cubierta que, en posición de apertura, puede alcanzar una altura de veinticinco metros. Abierta pretende simbolizar las velas de un barco o una gigantesca concha, y cerrada las tiendas de los beduinos en el desierto.

A los lados de la entrada de la construcción de Sri Lanka, dos leones simbolizan la valentía de la nación.

Pasando a los pabellones de Oceanía, el pabellón australiano es un edificio de cinco pisos envuelto en una cortina de lona que se mueve con la brisa, evocando la línea costera de Australia y los barcos de los primeros visitantes europeos.

En el pabellón de Papúa Nueva Guinea la pasarela de acceso por la que se sube al pabellón simboliza la ascensión del mar hasta las montañas.

También la simbología ha estado presente en la arquitectura de los pabellones representativos de las comunidades autónomas españolas. Así en el pabellón de Andalucía de un gran basamento blanco, que representa la cultura tradicional, surge un edificio de base elíptica, en piedra arenisca, que simboliza la cultura elaborada. Atravesando ambos edificios aparece un cilindro inclinado, revestido en esmalte cerámico azul, que representa la modernidad, el espíritu

artístico y científico en evolución, a través del cual vemos la realidad, y que nos lleva a lo más alto como faro y mirador.

El edificio de Aragón está cerrado por una gran bóveda que simboliza el origen de la vivienda: la cueva.

La construcción de Baleares, totalmente acristalada y rodeada de agua, con una estructura de velas recuerda la plasticidad de una regata de veleros.

El pabellón canario aparece rodeado de siete aros giratorios que representan a cada isla canaria.

La estructura externa del representante cántabro recuerda simbólicamente a la nao Santa María.

El muro frontal de acceso al pabellón es el elemento simbólico más destacado del edificio representativo de Extremadura: a la entrada del pabellón, un muro de granito blanco de Quintana desgarrado en su parte inferior como si se tratara de un pergamino roto que permite, de esta forma, el acceso al interior. Se pretende suscitar la sensación de atravesar un desfiladero para alcanzar el espacio limpio equilibrado que representa Extremadura.

En el pabellón riojano la organización abierta, libre y sugerente de los espacios interiores simboliza, de algún modo, el factor de sorpresa que invade a los que se acercan por vez primera a la región.

El pabellón de la Comunidad de Madrid es un edificio abierto en el que no existe ni una sola puerta y en el que casi no hay paredes para que se pueda acceder a él desde cualquier punto. Es, pues, un buen símbolo de uno de los principales rasgos de esta Comunidad: su carácter abierto y accesible a todo el mundo.

Entre los pabellones de organizaciones internacionales destaca el de la Comunidad Europea, una torre que simboliza el mensaje de unidad en la diversidad de la Comunidad Europea mediante la yuxtaposición de las doce banderas de los países miembros además de la europea. Alrededor de esta torre, en la Plaza de Europa se hallan otras doce de funda sintética que simbolizan los doce Estados miembros de la Comunidad y están inspiradas en las de la fábrica de cerámica del monasterio de la Cartuja. Las torres están entrelazadas por velas, simbolizando la unidad e interdependencia de los países comunitarios.

El pabellón de la Cruz Roja semeja en su arquitectura un barco que sobrevive a las tormentas gracias a la solidaridad entre los hombres, promovida por esta Organización.

El edificio del Sistema de Naciones Unidas combina dos elementos geométricos muy puros: una cuadriésfera y un cubo, símbolos respectivos del Universo y el Hombre.

Por último, entre los pabellones temáticos destaca por su simbología el de la Navegación, que representa el casco invertido de un gigantesco barco.

Dejando a un lado la arquitectura y centrándonos en los contenidos llama la atención la utilización de una multiplicidad de lenguajes expositivos: diapositivas, escenografías, películas, piezas de valor histórico y artístico, láser, técnicas

de sonido, etc. Entre los contenidos simbólicos nos ha llamado especialmente la atención el enorme árbol encerrado en un hexaedro de cristal, como si se tratase de una reliquia histórica, del pabellón alemán, símbolo de lo que la intervención del hombre supone para la naturaleza y representación alegórica de las amenazas que se ciernen sobre ella. Efectos especiales hacían que el verde de su frondosa copa se transformara en un gris macilento y desolador, símbolo de la muerte.

De gran carga simbólica nos parecieron también los contenidos del pabellón de Checoslovaquia: una sugerente escenografía, mezcla de cristal, luz, color y efectos sonoros que recreaba simbólicamente el nacimiento del día y la noche, y la claridad y transparencia que pretenden las nuevas autoridades del país.

Abandonado el lenguaje visual, hemos de destacar otro lenguaje que, aunque en menor medida, se ha dado también en el recinto de la Exposición: el olfativo. Un buen ejemplo es la Cabalgata que diariamente ha recorrido las calles. Aparte de su impacto visual llamaban la atención los olores que caracterizaban las diferentes representaciones y que iban desde el olor a azahar al de agua de mar. Verla era toda una experiencia multisensorial.

No obstante, no han sido estos, lógicamente, los únicos lenguajes de la Exposición Universal celebrada en Sevilla, ya que un lugar importantísimo lo ha ocupado el lenguaje verbal. Dentro y fuera del recinto se ha ido formando todo un léxico específico propio de la Exposición que podemos clasificar por campos semánticos. Veamos los principales y los términos y sintagmas que los forman:

- «Medios de transporte»: “catamarán”, “telecabinas”, “autobús”, “tren monorail”, “tren sobre neumáticos”, “Ave”, “coche”, “helicóptero”, “helipuerto”, “a pie”, “andar”, etc.
- «Pabellones»: “edificio”, “construcción”, “temático”, “permanente”, “efímero”, “contenido”, “exposición”, “sala”, “público”, “cola”, “masificación”, “entrada”, “visita”, “restaurante”, “azafata”, “pasaporte”, “sellar”, “obsequio”, “recuerdo”, “país”, “comunidad”, “empresa”, etc.
- «Tickets»: “pase”, “suspensión”, “entrada de día”, “entrada de noche”, “tarjeta”, “invitación”, “uno por persona”, etc.
- «Personal»: “azafata”, “pupi”, “señorita”, “información”, “seguridad”, etc.
- «Temperatura»: “microclima”, “grados”, “esfera bioclimática”, “sombra”, “vegetación”, “pérgolas”, “calor”, “fresco”, “agua”, etc.
- «Souvenirs»: “pasaporte”, “sudadera”, “chandal”, “rebajas”, “tienda”, “zoco”, “regalo”, etc.

Pasando a otro asunto, ha llamado también la atención la gran cantidad de erratas y malas traducciones al castellano que se han podido apreciar en los folletos, rótulos que identificaban contenidos, etc. Este hecho, más comprensible en el caso de naciones que tienen poca relación con España, se ha dado también en países europeos. Como muestra pueden servir una preposición “a” con tilde, la ausencia

de coma en una enumeración (ambos errores en un folleto de “Casinos Austria”), oraciones como “Se preocupará por sus niños y sea cordial entre los esposos” o “Esperamos que su visita a la Pabellón de Corea le sirva para comprender mejor sobre Corea” (en un horóscopo con que obsequiaba el pabellón coreano), etc.

Por otra parte, hemos echado en falta en algunos pabellones información o identificación de lo que supuestamente se exponía, así como algunos rótulos impresos en los audiovisuales, que hubieran ayudado a los visitantes a recordar algunas imágenes.

Por último, queremos hacer referencia a un rico léxico específico de la Exposición que los sevillanos han ido creando a medida que iba transcurriendo esta. Se trata de un conjunto de apodos que han constituido un vocabulario popular que pronto se ha ido haciendo familiar al visitante, a la vez que se enriquecía y renovaba.

Buen ejemplo de este léxico son los apodos con que se han vuelto a bautizar algunos de los nuevos puentes de la ciudad sede. Al Puente de la Barqueta se le ha llamado “Fraga” por los tirantes que lo forman, al del Cristo de la Expiración: “Puente de los leperos” porque se construyó antes de que por él pasase el río, al del Alamillo: “el cuello de Carmen Sevilla” por las cuerdas que lo sujetan, al del Quinto Centenario: “Paquito” por su similitud al de San Francisco, aunque más pequeño. Por último, a la Pasarela de la Cartuja se la conoce como “el microondas” por aquello de que por ella se accedía a la Exposición en sólo unos minutos y por el calor que en verano a ciertas horas se padecía al atravesarla.

Objeto de esta nomenclatura popular han sido también algunas construcciones del recinto de la Cartuja. Así a la esfera bioclimática se la bautizó con los sobrenombres de “la pelota” o “la bola climática”, a la Avenida de Europa con el de “Lavapiés”, por servir el agua de sus estanques para que los visitantes se refrescaran. Como “Huerta Vicente” se denominó por su similitud fonética al Word Trade Center —edificio inteligente de la Exposición—. Al pabellón de Omán se le ha llamado “Marta Sánchez” por recordar a algunos las dos cúpulas del pabellón cierta parte de la anatomía de la cantante. “Pabellón de la Isabel” se ha llamado al de Chile por el parecido fonético entre “Isabel” e “iceberg”, uno de los contenidos del pabellón. Al cine del pabellón español, llamado Movimás, algunos le cambiaron el nombre por el de “Movidas”, por el movimiento de sus butacas.

Tampoco los transportes internos de la muestra escaparon a estos sobrenombres. Así, muchos visitantes se referían al tren monorraíl como “el tren monopatín” o algunos más despistados, como “el Ave”. Por su parte, el otro tren del recinto, el tren sobre neumáticos ha sido llamado “el tren reumático” y “el tren de los flotadores”. A las cabinas del Telecabinas se las ha llamado popularmente “huevos volantes” y “calabazas” y a los catamaranes del lago: “caimanes”.

Ha contado la Exposición Universal, en definitiva, con una terminología propia, enriquecida y renovada progresivamente, muestra de la rapidez y agilidad mental de los habitantes de la ciudad anfitriona.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CORONA, A. (1969). *Notas sobre el problema de la expresión en arquitectura*. Buenos Aires: Eudeba.
- JANNELLO, C. (1972). *Notas para la elaboración de una teoría de la arquitectura*, Buenos Aires: Mimeo.
- TUDELA, F. (1975). *Hacia una semiótica de la arquitectura*. Sevilla: Publicaciones de la Universidad.